

ANIMACIÓ

SETEMBRE / DESEMBRE 1987

**Revista d'Estudis
i Documentació**

Escola d'Animadors
Juvenils

5

*escola d'animadors
juvenils*
EAJ 

 **GENERALITAT VALENCIANA**
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA
DIRECCIÓ GENERAL DE JOVENTUT

Els Equipaments en l'Animació

3.2
ANI
ani

**Els Equipaments
en l'Animació**

Sumari

	Pàgina
En Aquest Número	7
ESTUDIS	
Necesidades, posibilidades y obstáculos de la animación socio-cultural en España	11
Los problemas de los jóvenes en el marco de la nueva crisis de las ciudades	29
Sobre equipamiento y medios en establecimientos socio-culturales	43
La Casa de Juventud, una infraestructura pendiente	59
LEGISLACIÓ	
Formación de Educadores en el Tiempo Libre	71
DE TOC UN POC	
IX Congreso nacional de pedagogía	87
EXPERIÈNCIES	
“La política de centros socioculturales de l’Ajuntament d’Aldara”	95
El Centro Socio-cultural El Grau: Una experiencia de desarrollo comunitario	105

Los Centros Cívicos en Jerez. Instrumentos de animación para la participación.....	117
Aulas de la Tercera Edad de Valencia	131
“La Torre de Sant Crispí” Una experiència d’equipament per a infància	137
El Carnet Jove de la Generalitat Valenciana en la política de Joventut.....	145
El lleure com a projecte.....	151
La Acción Sociocultural en los Municipios	153

En Aquest Número

El tema monogràfic d'aquest número de la revista ANIMACIÓ va dedicat als equipaments socio-culturals. Els qui ens dediquem a l'animació sabem bé que per a passar de les activitats puntuals a les permanents, calen uns equipaments fixos que permetran desplegar uns programes concrets assentats sobre un marc territorial definit. Però moltes vegades açò s'ha entés com una *“política de formigó”* i així, han aparegut cases de cultura, centres cívics, biblioteques, centres de recursos... que no han pogut funcionar o funcionen de manera deficient a causa de la falta d'un projecte polític que els dona una coherència en l'actuació. Entenem que aquest projecte polític ha de ser, primer que res, cultural i definir les directrius de l'acció socio-cultural que es pretén realitzar a partir d'aquests equipaments.

Des d'aquesta visió trobareu en les pàgines següents els articles de M^a Luisa Monera i Toni Puig que centren els continguts del projecte socio-cultural i, amb aquests, distintes aportacions que des del punt de vista de la reflexió especulativa o des de la pràctica quotidiana, ens acosten al món sempre viu de l'animació.

Al costat d'aquests apareix en la secció *“de tot un poc”* l'última legislació que ha aparegut a Catalunya sobre la formació d'animadors, la convocatòria del Congrés Nacional de Pedagogia i, com a novetat, la informació sobre la pròxima aparició a la Comunitat Valenciana del Carnet Jove, experiència que ha estat implantada amb èxit en altres Comunitats Autònomes.

Estudis

NECESIDADES, POSIBILIDADES Y OBSTACULOS DE LA ANIMACION SOCIO- CULTURAL EN ESPAÑA (*).

**M^a Luisa Monera Olmos. Profesora Titular de Didáctica
y Organización Escolar de la Univ. de Valencia.**

(*) Ponencia presentada en el Seminario sobre "Una educación para el desarrollo: La animación socio-cultural", (Madrid, Abril 1987) y en las X Jornadas gallegas sobre "Educación y Animación Socio-cultural" (Santiago de Compostela, Septiembre, 1987).

Hacer referencia a la **Animación Socio-Cultural**, supone introducirnos en un campo de suma actualidad en España y por tanto atender a una multiplicidad de aspectos que posibilitan u obstaculizan su puesta en marcha y adecuado desarrollo.

Pero no podemos decir que la animación sea un fenómeno nuevo. En su forma difusa, no institucionalizada ha existido siempre. En los pueblos, en los barrios, ha habido hombres y mujeres con ciertas responsabilidades sociales,

que investidos o no de una función normal, se imponían como representantes, consejeros, responsables de un grupo, etc. Pensemos igualmente en los Movimientos de Juventud, en la Educación Popular, en la Acción Cultural, que durante bastantes décadas de nuestro siglo han sido promovidos, apoyados y dirigidos por personas que altruistamente tomaban un compromiso de promoción social, cultural, religiosa o política (ésta última incluso en la clandestinidad).

No es a este tipo de animación al que me voy a referir. Aunque la animación difusa continua existiendo y es muy loable, las características de nuestra sociedad están exigiendo también una animación institucionalizada. La animación Socio-cultural comienza a ser preocupación de las Políticas Culturales de diferentes países como consecuencia de los problemas que plantea la sociedad industrial y urbana. Su necesidad se hace patente al ponerse de relieve las dificultades engendradas por las diferentes mutaciones sociales, económicas y culturales de las sociedades modernas: revolución científica y técnica, obligación sentida por individuos y grupos de adaptarse al cambio, urbanización galopante, despersonalización y masificación, nacimiento de una "patología social", etc. (COLON, 1971).

Es en las ciudades de crecimiento rápido, en los grandes conjuntos suburbanos donde nacieron las iniciativas tendentes a facilitar la adaptación de los habitantes a un estilo de vida que éstos apenas sí estaban en condiciones de crearse por sí mismos. La animación tiene desde el inicio un carácter "paliativo": paliar las carencias de la sociedad, reducir las desigualdades, compartir la cultura.

Tanto desde la expresión francesa "animación socio-cultural", como desde la denominación inglesa "community development", tras la II Guerra Mundial, la animación se presenta como una alternativa al estilo de las actividades culturales y educativas del siglo pasado. La animación

socio-cultural no es un equivalente de Educación Popular, sino que apunta a un trabajo orientado hacia grupos y no hacia individuos aislados, insertándose en la cultura propia de esos grupos y por consiguiente, indisolublemente ligado a su posición económica.

ANDER-EGG (1986) señala que la animación socio-cultural surge como una tentativa de aportar soluciones a determinados problemas de nuestro tiempo, destacando los siguientes: la necesidad de educación permanente y de "reciclaje", los impactos de la industria cultural, el aumento del tiempo libre, la brecha o foso cultural existente entre diversos estratos sociales y la situación de desarraigo en las grandes ciudades.

La animación es un hecho global, una actitud, una metodología que puede aplicarse a todos los sectores de la vida social. Las definiciones son múltiples, pero a modo de síntesis las podríamos clasificar en dos grupos generales. Un primer grupo en el que se entiende la animación como "dar vida", "dar ímpetu. Se trata de "actuar sobre" algo. Un segundo grupo en el que se la considera como "poner en relación", es un proceso de mediación, el acento se pone no en "actuar sobre" sino en "actuar en y con".

La animación se extiende a una diversidad de campos (medio rural, urbano, colectividades territoriales, centros escolares, equipamientos de tiempo libre, centros de esparcimiento y de vacaciones, centros sociales, culturales, asociaciones y movimientos de diversa índole, acción en relación con los niños, jóvenes, adultos, tercera edad, marginados...); pero cualquiera que sea su ámbito de actuación parece implicar tres procesos conjuntos:

—*Un proceso de desarrollo*: la animación pretende crear las condiciones necesarias por las que todo grupo social y todo hombre pueda resolver sus problemas e interrogantes.

—*Un proceso de puesta en relación*: de los hombre entre sí, del público con las obras y los creadores, o de los grupos de población entre ellos. La animación tiende a instaurar la comunicación y el diálogo.

—*Un proceso de creatividad*: la animación tiende a facilitar la creatividad desarrollando la iniciativa y la responsabilidad, tanto a nivel individual como colectivo.

Al mismo tiempo, la animación esta fundada sobre varios postulados: la "sensibilización", la "participación" y la "puesta en acción".

1. NECESIDAD DE LA ANIMACIÓN SOCIO-CULTURAL EN ESPAÑA.

Parece que en España el término "animación" está de moda. Se ha introducido en nuestro contexto social, cultural y político; en determinados casos más como una manifestación de novedad y progresía, que como respuesta a una serie de situaciones y problemas que exigen su intervención.

Dejando aparte sus connotaciones negativas o parcialismos sin fundamento es evidente que la Animación Socio-cultural es necesaria en nuestra realidad española, debido principalmente a los cambios sociales y culturales, rápidos y profundos, que estamos experimentando en los distintos campos de la vida de la persona: trabajo, familia, ocio, cultura, educación, etc. Estos cambios no son superficiales ni externos al hombre sino que repercuten en el interior de sí mismo, produciendo un cambio en la sensibilidad, en la vivencia y percepción de valores, en la concepción de la vida, en los sistemas de relación,...

La Animación Socio-cultural hace falta porque es preciso recuperar al hombre, recuperar la libertad del hombre. Esta libertad actualmente puede y debe alcanzarse, de

modo especial durante el tiempo libre, esfera en la que primordialmente tiene lugar la animación.

La animación, como hemos dicho, surge ante las carencias que la sociedad actual presenta desde el punto de vista social y cultural, pero entendemos que su objetivo no debe centrarse únicamente en suplir las deficiencias o lagunas presentadas, sino en provocar la demanda y participación lo que origina un **proceso de concienciación, desarrollo y educación social y cultural**.

Por lo tanto, no es suficiente contar con una "animación difusa" llevada a cabo por "animadores voluntarios" sino que se hace imprescindible la "animación institucionalizada", junto con la primera, que exige la presencia de "animadores profesionales", con los peligros que conlleva el trabajo "asalariado" en contraposición al realizado "altruistamente" o por "militancia".

Consideramos que la Animación Socio-cultural desde su carácter institucional y contemplada desde los planteamientos políticos de un país determinado, como es el caso de España, debe atender a tres requisitos: definir claramente su ámbito de actuación, preocuparse por establecer cauces para la formación de los Animadores Socio-culturales y presentar una adecuada planificación y oferta de programas y equipamientos.

a) Definición clara de su ámbito de actuación. La animación es un término ambiguo que admite múltiples acepciones, determinadas en parte por las características, exigencias y objetivos de su campo de intervención. Ya en 1973, cuando en Francia estaba floreciente el fenómeno de la animación, MOULINIER (1973) escribía: *Todo en Francia ha llegado a ser objeto de animación y todo el mundo es animador. Se habla de animación de calle o de barrio, de animación urbana, de animación de grupo, de animación escolar, de métodos de animación, de estrategias de animación, de procesos de animación, de política de ani-*

mación, de animación global, turística, municipal, cultural, socio-cultural, socio-educativa, social (pág. 21).

Corriendo el riesgo de las limitaciones de cualquier intento de clasificación, los ámbitos de actuación de la Animación Socio-cultural podrían reagruparse según:

- **los destinatarios** o sectores sociales a los que está vinculada la animación (niños, jóvenes, adultos, tercera edad,...)
- **las colectividades territoriales**, el barrio, el municipio, asociaciones voluntarias, ciudades residenciales de vacaciones...
- **los medios sociales** (rural, urbano, centros educativos...).
- **los equipamientos colectivos**: Casas de la Cultura, Centros Sociales, Clubs de jóvenes, Centros de prevención,...
- **las tendencias principales de la animación**: que asumiendo las propuestas de M. SALAS (1982), pueden centrarse en las siguientes: extensión cultural, promoción social y económica, actividades de creación y expresión, animación para el cambio social y animación para el cambio político y estructural.
- **el tipo de actividades realizadas prioritariamente**: artísticas, sociales, deportivas, políticas, prácticas,...

Dada la diversidad de campos, la Animación Socio-cultural se entiende de modo diferente, desde una **función social**, una **actitud** o mentalidad o una **profesión**, incluso se la llegó a identificar con **trabajo o asistencia social**, hasta un **conjunto de técnicas o métodos específicos**. De ahí la necesidad de clarificar, en primer lugar, y ponernos de acuerdo en su concepción para poder realizar acciones conjuntas y coordinadas, evitando las tensiones y rivalidades producidas por una falta de entendimiento previo.

b) Preocupación y establecimiento de cauces para la formación de Animadores Socio-culturales.

El trabajo de animador socio-cultural, es decir, con esta denominación, no se da en nuestro contexto hasta 1977, en que el entonces Ministerio de Cultura comienza a designar con dicho nombre a los agentes de una acción cultural o social, desempeñada en las Aulas de la Tercera Edad, Tele-clubs, Movimientos de Juventud, Centros Culturales, etc. Ello no significa que anteriormente no hubiera personas dedicadas a tareas similares, pero sí que faltaba su formación institucionalizada.

Actualmente no podemos decir que este frente ha sido cubierto. Desde la formación de los educadores extraescolares a nivel oficial dependiente de la Secretaría General del Movimiento, pasando por los Cursos de Capacitación en Actividades Juveniles de Tiempo Libre, las Escuelas de Aire Libre, fundamentalmente de carácter privado (MONERA, 1985c) hasta la creación reciente de diversas Escuelas que otorgan Diplomas de Animador Socio-cultural se está requiriendo el establecimiento de unos cauces para formalizar y oficializar adecuadamente la formación de estos agentes sociales y a la vez definir adecuadamente su profesionalización.

No sólo es necesario sistematizar la formación de los animadores sino también atender y definir las características y status tanto de los animadores profesionales como de los voluntarios. Ambos tienen un papel importante que desempeñar en la promoción social y cultural de las personas a nivel individual y a nivel comunitario.

Sin menospreciar, por supuesto, la preparación técnica y profesional, debe considerarse de modo especial las aptitudes y cualidades exigidas al animador socio-cultural. No vayamos a caer en el peligro de ofertar nuevos puestos de trabajo ante una situación actual de crisis de empleo y sin tener personas bien capacitadas para dicho cometido.

Las Escuelas de Formación deben tener bien claro para que están preparando a sus alumnos y que exigencias les presenta su campo de actuación. Este tema exigiría una disertación y comentario mucho más amplio que el referido aquí. Lo señalamos simplemente como un punto de reflexión.

La necesidad de una formación, independientemente de si es profesional o voluntaria es bien manifiesta. Como afirma T. PUIG *El animador ha de ser siempre técnicamente profesional, personalmente voluntarista y como trabajador, si se dedica a ello como ocupación, asalariado* (pág. 63).

Los planes de estudio, la sanción oficial de los mismos, su carácter universitario o no, las prácticas, la exigencia de experiencia de animación, etc. son cuestiones importantes a considerar.

c) La Animación Socio-cultural exige una adecuada planificación y oferta de programas y equipamientos.

La Animación Socio-cultural no puede estar a expensas de la improvisación, las *ideas geniales* de un animador, el afán de protagonismo de un grupo o las actividades que mayor afluencia de público pueden tener sin tomar en cuenta y apreciar su mayor o menor valor social y cultural.

Con el fin de poder llevar a cabo unos programas que respondan no sólo a las necesidades sino que provoquen una demanda por parte de dichos individuos o grupos, toda planificación en el ámbito socio-cultural exige un conocimiento y **diagnóstico previo de la realidad** en donde ha de tener lugar la animación de modo que permita establecer prioridades en la programación. Esto demanda a los animadores una **continua reflexión** sobre la acción y un **saber leer** en el medio y en las personas; de modo que la animación pase a ser **"para"** a ser **"con"** al requerir la par-

ticipación y compromiso de las personas a las que va dirigida la acción cultural y social.

Además del diagnóstico en cualquier programación deberá tenderse a las fases de diseño, desarrollo y evaluación de los programas.

El **diseño de un programa** de animación es el eslabón intermedio entre la acción a realizar y el modelo que nos sirve de apoyo. Es la concreción de un plan de actuación determinado, en el que cabe destacar: los objetivos, las tareas a realizar o funciones, las estrategias de intervención, el contenido del programa, las técnicas e instrumentos a emplear, la temporalización, los diversos medios que son necesarios para poder ejecutar un programa determinado (recursos humanos, técnicos, económicos,...).

El **desarrollo de un programa**, además de contar con todos estos elementos previos señalados, debe tomar en consideración los múltiples problemas, imprevistos o ajustes que pueden presentarse puesto que la acción con las personas no puede contemplarse simplemente desde una perspectiva técnica sino humana, y la reacción y respuesta por parte de las personas es en muchos casos impredecible. La animación socio-cultural tiene necesidad de que sus agentes sean creativos, capaces de resolver problemas y de tomar decisiones rápidas en un momento determinado, y esto difícilmente es programable.

En cualquier planificación la fase de **Evaluación** debe ser atendida y contemplada en todas sus dimensiones. Hacer una valoración crítica y positiva no sólo de las actividades y los resultados alcanzados sino también de las actuaciones y respuestas internas tanto de los animadores socio-culturales como de aquellos que participan o son simplemente consumidores de unos determinados programas.

La evaluación implica comprobar en que medida las

metas y objetivos propuestos en los programas han sido alcanzados, pero de modo especial debe analizarse todo el proceso y por tanto las variables que han estado implicadas en el mismo.

Todo programa de animación socio-cultural ha de ser coherente, realista, abierto, flexible, capaz de incluir en él la creatividad, inserto en un proceso de mejora e innovación y favorecedor del desarrollo social y cultural de los individuos como personas.

Necesitamos de la Animación Socio-cultural en España, pero no por ir más deprisa haremos las cosas mejor. No demos un paso sin haber reflexionado antes sobre él.

Por último, deberíamos considerar un cuarto aspecto en relación con la necesidad de integrar la Animación Socio-cultural en las Políticas Ministeriales.

d) Integración de la Animación Socio-cultural en las Políticas Ministeriales.

La Animación Socio-cultural exige una política en materia cultural por parte de los gobiernos, cuyo punto de partida deberá situarse, como manifestaba GROSJEAN e INSBERG (1974) en la toma de conciencia y en el análisis de la auténtica crisis de civilización europea detectada y en el sentido de que los valores y objetivos que han servido de fundamento a los esfuerzos de las generaciones precedentes y que han determinado las elecciones políticas de los gobiernos, se revelan, cada vez más, no sólo incapaces de satisfacer las reivindicaciones populares, sino también como provocadores de necesidades y reivindicaciones que no pueden satisfacer.

En España es muy reciente la contemplación de la Animación Socio-cultural desde la política de determinados Ministerios (Cultura, Educación, Trabajo). Estamos en sus inicios y por tanto no puede emitirse una valoración ecua-

nime de su actuación, aunque algún estudioso del tema, como ANDER-EGG (1982) subraya que a nivel de organizaciones gubernamentales: a) no existe una política cultural de los poderes públicos y lo que a veces se entiende como tal se reduce a financiar diversas iniciativas culturales; b) las actividades culturales que se realizan no están insertas en una política cultural ni tienen objetivos propios de la animación socio-cultural y c) no existe un propósito o deseo expreso de realizar programas de animación socio-cultural y por tanto se convierte en una actividad marginal y librada a sí misma.

Desde este punto de vista, además de necesitar una política cultural adecuada por parte del Estado, no podemos olvidar ni marginar la labor que instituciones, asociaciones y organizaciones de carácter no oficial están desempeñando en materia de animación.

Brevemente señalamos tres aspectos que consideramos importantes a tener en cuenta desde la Política Cultural Gubernamental:

- No confundir la animación socio-cultural con la acción cultural ni con las actividades socio-culturales.

- Atender tanto al proceso de *democratización de la cultura* como el desarrollo de la *democracia cultural*. La democratización de la cultura tiene un doble significado: acercar la cultura y las artes a las personas y acercar a las personas a la cultura y a las artes. De igual modo, debe darse un paso hacia la democracia cultural, en tanto en cuanto posibilite a cada uno la expresión cultural y favorezca la comunicación cultural.

- Proporcionar los adecuados recursos económicos y equipamientos a nivel social y cultural, atendiendo a las necesidades prioritarias y con un buen

sistema de proyección de futuro. Esto exige, además, valorar las iniciativas privadas que en el ámbito social y cultural están realizando una extraordinaria labor de animación.

2. POSIBILIDADES DE LA ANIMACION SOCIO - CULTURAL

Hemos visto que la transformación originada en nuestra sociedad hace necesaria la animación socio-cultural en aras de la promoción y educación del individuo como persona, haciendo de él un ser crítico, participativo, social y con interés por la cultura. ¿Una utopía más? ¿Será esto posible?

Hay una serie de factores que posibilitan y pueden favorecer su desarrollo en España, tales como:

a) El cambio socio-político originado en los últimos años ofrece un terreno propicio para la animación socio-cultural.

b) La sensibilización ante los valores sociales, la dignidad y los derechos del hombre, la defensa de la paz, la justicia...

c) Las experiencias de animación socio-cultural que se están realizando en diferentes ámbitos y contextos.

d) La preocupación, que al menos oficialmente, presentan algunos organismos (entes autonómicos, ayuntamientos,...) y poderes públicos.

e) Las experiencias que en este terreno nos pueden ofrecer distintos países, en especial los pertenecientes a la Comunidad Económica Europea. Cuyos modelos nos pueden servir, no como algo a reproducir o trasladar en su inte-

gridad, sino como puntos de referencia para aprender y no caer en los mismo errores.

f) La creación de Escuelas, que aunque no ofrecen una titulación oficial contempladas desde unos estudios reglados y desde una capacitación profesional, posibilitan una formación sistemática de los animadores. Hemos de señalar que en materia de formación estamos comenzando y todavía nos queda mucho por andar. Es necesario que los planes de estudio sean revisados y en cierto modo valorados y criticados en función de que agentes queremos preparar. La formación de los animadores no debe ser contemplada únicamente por las Escuelas especializadas sino que ha de formar parte de otros estudios como: Ciencias de la Educación, Trabajo Social, e incluso aquellos estudios relacionados con el ámbito de la expresión musical, plástica, teatral,...

Además de estos factores, podrían señalarse otros más que hacen posible la animación socio-cultural en nuestro país, entendemos que ésta puede y debe facilitar:

a) La recuperación del sentido de la fiesta y de la vivencia auténtica del ocio y tiempo libre.

b) La recuperación de la identidad histórica de cada pueblo y comunidad, respetando su idiosincrasia y peculiaridades culturales y sociales propias.

c) La promoción cultural más allá del consumo cultural.

d) El desarrollo del espíritu crítico y de la capacidad de elección entre distintas ofertas culturales. Esto exige que el acceso a la cultura no sea impedido por limitaciones de tipo económico.

e) La creación entre los individuos de unas relaciones

de cooperación, relaciones de grupo, en lugar de relaciones de cohabitación.

La tarea de animación socio-cultural no puede desligarse del ámbito de la educación, por tanto debería facilitarse no sólo paliar las ausencias sino crear necesidades. Y desde este punto de vista tienen mucho que hacer los Centros Escolares y por tanto promover la preocupación de los profesores y la integración en el currículum de aquellos aspectos culturales y sociales necesarios para el desarrollo integral de la persona. Los campos de la infancia y la juventud deben ser considerados prioritarios, sobre todo en atención a las posibilidades de ocupación del tiempo libre.

3. OBSTACULOS DE LA ANIMACION SOCIO - CULTURAL.

El que la Animación Socio-cultural sea necesaria y posible no significa que no se encuentre con una serie de obstáculos y dificultades que impidan su adecuado desarrollo.

El primer obstáculo que se nos presenta está relacionado con la corta historia que de la Animación Socio-cultural tenemos en España y a la vez dejarnos llevar por la "novedad", sin que detrás de ella encontremos, en muchos casos, un respaldo serio, fundamentado y coherente.

El peligro que corremos es el de rechazar todo lo anterior como no válido, sin haber emitido juicio crítico sobre ello basándonos únicamente en el ansia de innovación, en ocasiones, superficial e inconsistente.

Una dificultad importante se deriva de la **falta de profesionalización** de los animadores, de la variedad de campos de actuación y de su indefinición social y laboral.

Intereses subyacentes a la animación que están en contradicción con la misma, hacen que sus objetivos queden deteriorados. En ocasiones sólo sirve para dar mayor prestigio a un municipio o para la justificación económica de determinados presupuestos.

En relación con nuestra corta historia podemos caer en el error de querer trasladar a nuestro contexto y reproducir sin más, modelos de otros países, algunos de los cuales han sido fuertemente revisados y ya están caducos. Podemos, incluso, degenerar en el *pananimacionismo*, como ocurrió en Francia hace unos años y actualmente ya están de vuelta de la animación.

La reproducción de modelos externos a nosotros es uno de los mayores peligros que corremos. Para evitarlo es necesario saber leer e interpretar la realidad, respetar las características de un contexto y tener una actitud de revisión constante.

Un segundo obstáculo está vinculado al **afán de protagonismo** que a nivel particular, de un individuo concreto, o de grupo e incluso de institución, superponen el prestigio personal o el afán de poder a las exigencias derivadas de la animación.

Aquí se presenta el grave conflicto de los intereses políticos, la lucha entre los partidos, la desvalorización del cometido de organismos privados o de personas de determinadas ideología política o religiosa. Si algo debiera caracterizar a la animación sería su afán de apertura y colaboración entre todas las personas implicadas en una misma acción.

Al mismo tiempo hemos de estar alertas a la tentación del *funcionariado* que la oficialidad de la Animación Socio-cultural puede generar. ¿El animador profesional o militante? ¿El animador asalariado o voluntario? ¿Estabilidad laboral, status, deontología del animador profesional?

¿Qué formación se le debe exigir? Todos estos y otros más son problemas que están sobre el tapete y que requieren una respuesta.

Un tercer obstáculo proviene de las ofertas que en materia cultural presenta la sociedad de consumo y que están generando un tipo de hombre en contradicción, en la mayoría de los casos, con los objetivos y pretensiones de la Animación Socio-cultural. El concepto de hombre que subyace en la configuración de nuestra sociedad, la uniformidad en la que podemos caer, el cambio de la jerarquía de valores y la falta de estimación de determinadas concepciones de la vida, pueden llevar al desprestigio, desconsideración y poca valoración de la animación. Las influencias del estilo de vida imperante son más fuertes de lo que nos podemos imaginar.

Por último, cabría señalar un obstáculo vinculado con la actuación de los animadores socio-culturales. Su trabajo es difícil, poco apreciado, realizado la mayoría de las veces con escasez de medios. Muchos de ellos son voluntarios y por tanto no hay labor continuada, sino más bien esporádica y fluctuante. A ello se une el desánimo, la confusión y las exigencias que conlleva cualquier tarea que tiene como objetivo fundamental las personas.

“Ser animador no es nada fácil y la Animación Socio-cultural hemos de considerarla como un reto para nuestra sociedad.”

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANDER - EGG, E. (1982): *Animación Socio-cultural, ¿para qué y para quienes?*, **Documentación Social**, 49, 25-37.
- ANDER - EGG, E. (1986): *Metodología y práctica de la animación socio-cultural*. Buenos Aires, Humanitas.

- CONSEJO DE EUROPA (1980): *Animación Socio-cultural*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- COULON, M. (1971): *L'animation. Panorama de l'animation*, **POUR**, 19-19.
- GROSJEAN, E. e INGBERG, H. (1974): *Animation. Implications d'une politique d'animation socio-culturelle*. Strasbourg, **Conseil de l'Europe**.
- MONERA, M.L. (1979): *Bases para una animación socio-cultural del tiempo libre*. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universitat de València.
- MONERA, M.L. (1985a): *La animación socio-cultural como un nuevo tipo de educación*, en J.M. Quintana y otros **Fundamentos de Animación Socio-cultural**. Madrid, Narcea.
- MONERA, M.L. (1985b): *Los animadores socio-culturales: su personalidad y su tipología*, en J.M. Quintana y otros, **op. cit.**
- MONERA, M.L. (1985c): *La formación de los animadores en el ámbito de la educación no formal*, **Cuestiones Pedagógicas**, 2, 197-208.
- MONERA, M.L. (1986): *La profesión de animador socio-cultural: su formación*. **Aportaciones de Francia, Educadores**, 140, 753-774.
- MOULINIER, P. (1974): *Réflexions sur la formations des animateurs*. Strasbourg, **Conseil de l'Europe**.
- PUIG, T. (1985): *Animació sociocultural i joventut urbana*. Generalitat de Catalunya. **Direcció General de Joventut**.
- SALAS, M. (1982): *Distintas concepciones de la animación socio-cultural*, **Documentación Social**, 49, 39-51.

Los problemas de los jóvenes en el marco de la nueva crisis de las ciudades

Toni Puig
IMAE. Barcelona

La animación sociocultural, ultimamente, va tomando un aire de **sección femenina** o **pan de San Antonio**. Parece como si sólo sirviera como mercurina para poner algún remedio fácil y casero a los problemas profundos que padecen las ciudades, unas veces. Otras, es un recurso para entretener el personal. La mayoría, una situación a la deriva política, social, cultural y económica en manos de unos señores con buena voluntad. Y, en estos últimos tiempos, una especie de escuela de **corte y confección** donde cualquiera sin trabajo puede apuntarse y, con un cursillo impresentable del INEM o una escuelita familiar de gente con inquietudes socioculturales, obtener un diploma que le convierta en un animador/desanimador con muchas ganas de no se sabe muy bien que.

Ya me gustaría entrar a saco sobre las memeces socioculturales que es están diciendo y haciendo por estos mundos de la España inanimada, donde todo profesor con pretensiones de renovación pedagógica, todo político populachero, todo trabajador cultural con ribetes de preocupación comunitaria... monta su **boutique** de animación sociocultural con modelitos exclusivos. Algo tan lamentable como la moda española. Excede a lo propuesto. Quiero solo, y sin bajar demasiado al fango de lo cotidiano, dibujar algunas de las líneas que debe contemplar todo programa que, en una ciudad, pretenda, hoy, potenciar una intervención sociocultural que responda a los deseos y a las necesidades de la nueva crisis urbana.

Porque la ciudad no es lo que era. Es obvio. Sus crisis ya no están polarizadas por la intensidad del desastre ecológico local, en los barrios dormitorios construidos en la más bárbara de las especulaciones y sin los mínimos cualitativos en el hábitat y los equipamientos. La nueva crisis urbana es muy otra. Estas quedan como asignaturas pendientes. El cambio/crisis de nuestras ciudades y su posible renovación -su iniciativa- está hoy en un conjunto de factores que debemos plantearnos para decidir, en animación, que priorizamos, como los tratamos, hacia donde camina el proyecto de ciudad que esbozamos... No tener presente el territorio -la problemática conjunta y global, difícil- conlleva echar palos de ciego y potenciar la crisis.

1. LA INICIATIVA ECONÓMICA Y LAS BOLSAS DE MISERIA.

Es el caballo de batalla. La animación sociocultural ha de plantearse crudamente **la situación vergonzosa del paro**. Es verdad que estamos en una crisis económica irreversible: la automatización y la informática suprimen constantemente horas de trabajo. Pero aquí hay mucho trabajo por hacer: ¿Hacia donde apunta una economía más social? ¿Hemos pensado que significa trabajar en la línea de pen-

samiento de André Gortz o de Adam Shaff?. ¿Qué experiencias tenemos de **una educación para una cultura de la iniciativa**?. ¿Nos hemos planteado **la viabilidad de las cooperativas y empresas pequeñas y medianas**?. ¿Somos conscientes de lo mal y fatal que funcionan, en este sentido, **los fondos públicos**?. ¿Qué hacemos por **desculpabilizar a los parados** sin ayudar a los que atornillan la economía, enriqueciéndose cada día más?. ¿Lo de **los planes de ocupación juvenil** y comunitario, son algo más que un parcheo?.

Hay toda una línea de animación económica que abarca desde **la potenciación de empresas locales competitivas, la captación de nuevas empresas nacionales y multinacionales, los gabinetes de gestión para la iniciativa económica... hasta el pequeño grupo de parados que montan su chiringuito** -rentable claro, pero dentro de una economía distinta-.

En este campo hay mucho ruido, mucha propaganda y autobombo, pero pocas realidades y cada ciudad debe analizar en que medida su municipio es realmente un animador de la economía local -de la macro o la micro, claro-, que en grupos civiles han surgido para dar soporte a colectivos, cooperativas y pequeñas empresas, cuantas empresas han iniciado su andadura y han fracasado -porque, donde están los fallos-, que esfuerzo en recursos se dedica al tema y con que resultados... Es un trabajo prioritario y urgente. Porque en nuestras ciudades ya asoma el fantasma de una nueva miseria que se apodera de pequeñas zonas de la ciudad donde el hambre, la suciedad, el abandono personal..., se arropa en colectivos cada día más hundidos. ¿Qué hacemos con ellos?. ¿Creamos **una reserva urbana condenada a la miseria**?. ¿Es posible, todavía, paliar la instalación definitiva de **una economía dual** donde los que trabajan fijamente crecerán, los que trabajan ocasionalmente o en el trabajo sumergido irán tirando y los que no tengan trabajo serán unos nuevos parias postindustriales donde la animación será la compañera paternalista?.

2. LA CRISIS DE LA ADMINISTRACIÓN DEL BIENESTAR.

Crisis, también, en el Estado. Pero más que crisis hay confusión, pérdida de papeles, casamiento neoliberal y restablecimiento de la burocracia y el centralismo. Crisis en la ciudad donde el poder municipal no descentraliza y no pasa muchos de sus servicios a los ciudadanos organizados. Crisis en las autonomías que, en el bienestar de los ciudadanos, lo único que les preocupa es el hacer dos cosas por quedar bien o gastarse casi 900 millones en propaganda, como ha hecho en 1985 la Generalitat de Cataluña, para disimular su rotundo fracaso de gobierno.

Andamos mal en los servicios del bienestar -de calidad de vida personal y comunitaria- porque la administración gasta en guardia urbana, policía, militares, grandes obras de ingeniería y arquitectura..., pero pocos servicios personales y comunitarios. **Porque no hay dinero.** Pero los presupuestos cada año crecen. ¿En qué se gastan?. Dicen que no soluciona nada esto de los servicios personales y comunitarios. Que no es ya un tema prioritario. Que ya hay suficientes. Mentiras. **Los ciudadanos pagan cada día más impuestos y quieren unos servicios eficaces. Sin chapuzas y excusas.** Pero hay sordera en la administración.

La administración necesita una reforma profunda. Necesita entender, ante todo, que está al servicio de la ciudad. Que es, en definitiva, de la ciudad. Y que esta ciudad **necesita -quiere- servicios.** Servicios culturales, de salud, pedagógicos de ayuda y soporte... **Unos servicios que, hace años, delegó a la administración porque había lo de las ocho horas de trabajo industrial y las horas extras.** Unos servicios para la calidad de vida/bienestar que, ahora, con el paro y la época postindustrial, **los ciudadanos quieren retornar a partir de la organización de redes de cooperación ciudadana, de grupos de autoayuda, de entidades de servicios...** Hoy, con un convenio público,

muchos grupos de la ciudad, están dispuestos a prestar servicios pedagógicos, para la vejez, de acompañamiento, de promoción de la salud, culturales... **Es una situación nueva y francamente, extraordinaria con futuro.**

Este es el modo de la cuestión. Y aquí la animación ha de preguntarse **como ayuda a la autoorganización de grupos, entidades, instituciones y asociaciones técnicamente impecables.** Con creación, planificación y gestión eficaz. Como avanzamos para convertir **los servicios de la administración en más civiles y menos burocráticos,** Y con los recursos necesarios. Un tema difícil, espinoso, pero urgentísimo.

3. LA PROLIFERACION DE TENDENCIAS Y ESTILOS CULTURALES.

Toda ciudad, hoy, es múltiple. La diferenciación, a pesar de la potente unificación de la tele y la cultura industrial anglosajona, es una de las características de la ciudad. Los niños no son todos iguales. Ni mucho menos, los jóvenes adolescentes. Hay marcadas unas estéticas, unos valores, unos modos de ver el mundo y ver la ciudad. Ni son iguales todas las mujeres y los hombres adultos. Ni los viejos. Tampoco es igual vivir en una esquina periférica o en el container de oficinas y tiendas del centro. Ni somos iguales los que optamos por el progreso y la libertad y los que optan por el anacronismo y su santa intolerancia. Hay, en una ciudad, muchas voces difíciles de escuchar en el ruido de la política y la animación sociocultural que aplica recetas, **no escucha, no duda, no piensa, no comprende** la ciudad como un microcosmos donde el ser públicos -los ciudadanos- precisamente nos facilita el construir una ciudad diversa y solidaria, distinta y con un proyecto simbólico común.

Aquella ciudad que conocimos con una cultura burguesa y una cultura proletaria, sucumbió. Y ha apare-

cido un mosaico variopinto de necesidades y tendencias donde identificarse y continuar o construir la vida y la ciudad. Algo, todo eso, que la animación sociocultural empieza a olvidar por **sus metodologías de intervención rígidas y pensadas en el laboratorio** de las mesas de despacho y el coco de los técnicos. Cada solución presentada debe partir de su realidad. Siempre, así, me pregunto si **al programar una cosa de juventud fuera un joven o un grupo** de jóvenes, ¿qué tipo de joven/jóvenes sería?. Luego, claro, nos quejamos porque lo que proponemos no tiene aceptación. Es un parche. No tiene más interés y calidad que cualquier producto manufacturado por una industria multinacional: los sabores, las texturas, los envases, los contenidos siempre son iguales, ínfimos en calidad e indiferentes. Tanto da que los use un negro en la chabola o el yuppi en Nueva York o Cuenca. Y la animación trabaja desde la diferencia y lo concreto ¿no?.

4. LAS NUEVAS TECNOLOGIAS COMUNICATIVAS.

Varias notas. Primera: el vídeo, el uso personal de la informática y la telecomunicación, potencian uno de los dramas más tristes de nuestras ciudades: el individualismo anónimo de cada cual en su casa. Instrumentos neutros, les damos un uso unidimensional y privadísimo que acarrea el que el **cara a cara** o la relación interpersonal, base de la vida de una ciudad -la ciudad es ágora- desaparezca. ¿Qué recursos, programas, equipamientos o proyectos estructuramos para paliar toda esta catástrofe?.

Segundo. **La tecnología comunicativa, el marketing, la publicidad, los procesos de informatización..., suponen y facilitan nuevas formas de pensar la realidad**, de comprender el mundo y de aprenderlo. ¿Unimos todo ese potencial para hacer más eficaz nuestro trabajo?. ¿Analizamos más científicamente el entorno?. **¿Usamos metodologías comunicativas que impacten y motiven?. ¿Cómo estamos de marketing social?.**

Tercero. **¿Cómo nos lo montamos para que los grupos de jóvenes y ancianos, asociaciones y cooperativas, equipamientos y entidades..., se apropien de los medios de comunicación** montando radios, televisiones comunitarias, pequeñas revistas, un periódico local...?. **¿Usamos el vídeo como instrumento cotidiano?. ¿Utilizamos los medios de comunicación comerciales y públicos de una manera regular?.** ¿El ordenador es un aparato próximo en nuestro trabajo y equipamientos?.

Hablamos mucho de nuevas tecnologías comunicativas. Debemos usarlas más. Continuamente. Y renovar todo lo que son técnicas de dinámica y motivación de grupos, de gestión comunicativa/participativa...

5. UNA IDENTIDAD LOCAL NUEVA Y DISTINTA.

La internacionalización de la economía y la nueva división del trabajo a escala mundial impiden que se puedan controlar los procesos fundamentales de la actividad -y por tanto de la vida- en nuestras ciudades. La cultura local, pues, de raíz histórica y expresión comunitaria propia y su proyección dinámica en el presente inmediato y el futuro próximo, no nos seducen demasiado. Se quedó fosilizada. Porque el consumo de la industria multinacional la hirió casi de muerte. Y esto es grave. Porque la cultura también sirve y es sostén de cohesión comunitaria y personal.

Los jóvenes, especialmente, lo saben bien cuando consumen la cultura transnacional y transurbana que les bombardea y supone, casi siempre, una pérdida de significado social/cultural de lo que representa y supone vivir en una ciudad natal y un país cual. Se pierden. Viven en el aire del consumo. Viven la esquizofrenia entre una cultura cotidiana local, que a menudo valoran poco, y la cultura de los media, casi siempre colonizadora.

¿Cómo vertebramos estas tendencias?. ¿Cómo no nos

la reconversión de la ciudad y la superación de su crisis última.

7. EL ENVEJECIMIENTO DEL SISTEMA POLÍTICO.

Soy un acérrimo partidario del poder local. Sólo el poder local detecta lo que es más urgente, como se puede solucionar, cuales son los puntos de iniciativa que se deben promocionar... Y creo que es desde la vivificación social y de gestión de este núcleo de poder que, como mínimo en las ciudades, es posible potenciar una democracia más participativa y de servicio.

Porque el sistema político está hoy, desgraciadamente, enfermo: los partidos cada día son más una simple agrupación de electores. **Ya no expresan los valores y los intereses de los movimientos sociales que acogieron hace años.** Se han tristemente profesionalizado. Son aparatos para las elecciones y el funcionamiento de la democracia. **Una democracia cada día más formal.**

Y eso es grave. Porque además de imposibilitar una estructuración más profunda -participativa- de la democracia de unos gobiernos más en sintonía con los intereses sociales y menos tecnócratas, **acarrea la descomposición de muchos movimientos sociales y culturales porque no hallan en la institución de los partidos el soporte indispensable que necesitan para ir transformando en modelos de vida pública muchas de sus inquietudes por la paz, la ecología, la salud, el urbanismo, la calidad de vida, el ocio, la educación...** Grave, también, porque acrecienta el escepticismo de los ciudadanos en lo que toca a sus opciones políticas progresistas y en la confianza indispensable para que nuestra sociedad se transforme.

La animación sociocultural no puede olvidar estos problemas políticos. Porque trabaja para la ciudad. Y toda ciu-

dad -polis- es política: confrontación de opiniones, pluralidad, opciones, sistemas de resolver los problemas... con una mentalidad que la animación quiere, sin tapujos, de izquierdas. Con opciones de solidaridad, corrección de desequilibrios, paz, iniciativa, participación...

¿Por qué, pues, no trabajar más con los partidos?. ¿Por qué no potenciar espacios y ámbitos de debate político?. ¿Por qué no ponemos más el acento en el cambio y la transformación de las mentalidades y los valores que en los programas de actos y el afán de difundir una imagen determinada del que facilita los recursos?. ¿Por qué no aprendemos a trabajar más de un modo descentralizado y participativo?.

8. EL TIEMPO DESOCUPADO NO ES DEMASIADO LIBRE.

La animación sociocultural se emparentó, en nuestras ciudades, en los sesenta/setenta con el movimiento del tiempo libre. Hoy, algunos, todavía quieren continuar en este filón. La animación, para esos, es una metodología para inyectar creatividad y grupo en el tiempo libre de los niños, jóvenes, ancianos o adultos. Muchos equipamientos, así, todavía están montados sobre este esquema. Y muchos programas, escuelas de animación, departamentos municipales o asociaciones. Se les paró el reloj.

Porque hoy el tiempo libre es, para muchos, un tiempo desocupado continuo. ¿Qué hacer con estos parados/niños, parados /jóvenes, parados/adultos, parados/ancianos que disponen de todo el tiempo?. La oferta es penosa: venga usted a nuestro equipamiento de seis a nueve de la tarde.

Pero es que, ya lo he repetido insistentemente, la animación hoy no está sólo para dinamizar el tiempo libre. Sirve para la reconversión de la ciudad. **Y sin duda, el tiempo**

traen o divierten. Y está bien. Pero cuando el consumo no es crítico se usa, normalmente, como pura evasión. Como sustituto de experiencias más profundas y deseadas. Como paño caliente para un trabajo que no funciona o una relación que está en el ocaso. O como manera de reforzar un status social envidiable. Y aquí está, sibilinamente camuflada, una de las epidemias de nuestras ciudades: el consumo indiscriminado genera pasividad. Corta toda iniciativa para intentar, con otros, realizar experiencias significativas en el deporte, la música, la opinión, la salud o el arte. Y nos convierte a todos, olvidada la crítica o el pensamiento reflexivo personal, en un poco más zombis, fosilizando la ciudad.

Estoy seguro que en la medida en que dispongamos de medios de comunicación comunitarios, de redes de iniciativas ciudadanas para la cooperación, de equipamientos adecuados..., lo zombi puede disminuir. En cualquier caso, la tarea de la animación sociocultural es la del trabajar para unas ciudades humanas y con calidad de vida: activas y emprendedoras.

11. UNA CRISIS SALUDABLE.

Tenemos la oportunidad de participar en la renovación de nuestras ciudades. La ciudad, como tema y propuesta va arraigando en la manera de pensar y actuar de nuestros políticos y empresarios. Es el momento -no habrá otro en un tiempo próximo- para que los que nos preocupa la cultura, la creación y la ciudad, empecemos a trabajar con otras gafas: comprendiendo los problemas globales de nuestra ciudad, diseñando políticos de intervención coordinados y pluridisciplinarios, gestionando con criterios de eficacia social y cultural claros, evaluando...

De nuestro trabajo próximo depende el que la animación sociocultural sea una metodología de intervención moderna y adecuada para la nueva crisis de nuestras ciudades.

Sobre equipamiento y medios en establecimientos socio-culturales.

Pascual Gregori Alfaro
Director del Albergue "Mar i Vents"

1. LOS ESTABLECIMIENTOS SOCIO-CULTURALES.

Bajo este epígrafe se integran una serie de edificios o instalaciones, que pueden ser de titularidad pública o privada y que tienen por objeto desarrollar actividades de ocio y tiempo libre, entendiendo este en el más amplio sentido pero con un componente claramente educativo y siendo los destinatarios de dicha actividad cualquier colectivo.

Se entenderá que Casas de la Cultura, Casas de Juventud, Clubs juveniles, Campamentos juveniles, Albergues juveniles, Centros sociales, Centros o establecimientos deportivos, pueden integrarse en lo que genéricamente es

